

Introducción.

Hablemos de violencia: la normalización de lo anormal en la producción literaria actual

MARÍA ALONSO ALONSO
Universidade de Santiago de Compostela
GABRIELA RIVERA RODRÍGUEZ
Universidade de Vigo

¿La ‘gente común’ es violenta? ¿La violencia no es más común de lo que la gente común piensa que es la violencia? ¿Será que la violencia es propiedad exclusiva (y en eso nos quedamos tranquilos) del deporte, de una barrabrava o de un sector socioeconómicamente castigado y sumergido o será que la violencia está desde antes instalada ya en todos nosotros como una semilla latente y expectante?

Con estas interrogantes se abre el cuplé titulado “La violencia”, del espectáculo de teatro de carnaval uruguayo *Gente común*, llevado a escena por Agarrate Catalina en 2011. En él, la murga nos hace partí-

cipes de la situación en la que se encuentra el país, y hace un llamado de atención al público para que reflexionen sobre las causas de la actual violencia en el continente americano, con el fin de concluir que el origen de esta radica mucho más atrás en el tiempo de lo que la 'gente común' cree.

Hablar de violencia en nuestras sociedades y de cómo esta se plasma en el discurso artístico resulta un tema inabarcable, pues el relacionamiento entre seres humanos ha demostrado, históricamente, haber estado plagado de violencia. A pesar de esto o, quizás, como consecuencia, este tema ha sido recurrente en la literatura escrita en el continente americano, que se ha caracterizado por ser una literatura de urgencia, de denuncia, hasta tal punto de erigirse como un arma de contradiscurso, atravesando diferentes géneros y corrientes literarias, desde las crónicas, el regionalismo, el indigenismo, hasta la narcoliteratura, pasando por el realismo mágico, entre otros. Este volumen invita, pues, a pensar y repensar el lugar desde el que esta literatura se ha construido y construye, y sus implicaciones políticas, así como a cuestionar las posibles estrategias editoriales detrás de la elección de estos temas.

Desde un punto de vista teórico, el análisis de la violencia se ha conjugado teniendo en cuenta cuestiones de derecho natural y otras de derecho político. Así lo hace Walter Benjamin en su conocido ensayo *Zur Kritik der Gewalt* (*Para una crítica de la violencia*, 2010 [1921]), donde diferencia entre la legitimidad de la violencia individual y la violencia colectiva, ofreciendo una interesante yuxtaposición entre estas dos prácticas a través de la configuración que de ellas hace el derecho moderno. Así, la violencia individual es castigada, dentro de este binomio, mientras que la violencia colectiva se tolera como medio para un supuesto fin justo que responde a intereses comunes. La historia latinoamericana está llena de ejemplos paradigmáticos de esta dicotomía. Por ejemplo, imperios como el español o el británico utilizaron la violencia para consumir sus ambiciones coloniales sin contemplaciones; algo que fue aceptado tanto por el derecho natural como por el derecho político de la época, ya que se consideraba legítima por aquellos que la practicaban. Fue con la llegada de la Ilustración cuando estas prácticas violentas se comenzaron a cuestionar al reconocerse, como indican Greenwood y Hamber (1980), los de-

rechos más básicos a las comunidades indígenas y subalternas de las que se nutrían las colonias de ultramar para llevar a cabo un sistema de explotación y abuso.

En este sentido, existe un amplio consenso a la hora de aceptar que la violencia actual en países con un claro pasado colonial es heredera de este (Aínsa 1994; Alonso 2019; Atencio 2015; Ávila 2014; Spivak 1988; entre otros). En América Latina, esta violencia histórica se manifiesta de manera tangible e intangible a través de la violencia machista o la violencia del narco, pero también a través de un trauma latente que todavía se aprecia en la memoria de todo el continente. La literatura da cuenta del peso que tiene el pasado colonial en la realidad latinoamericana. Desde la literatura indigenista, pasando por el *boom* latinoamericano, hasta la producción literaria actual, todas tienen unas ramificaciones históricas que quedan de manifiesto a través de personajes liminales, traumas colectivos o protagonistas que llevan a sus espaldas una serie de condicionantes que hacen que las tramas se desarrollen de una manera directa o indirecta alrededor de la violencia.

De acuerdo con esto, gran parte de la producción literaria latinoamericana podría inscribirse dentro de lo que actualmente se conoce como ‘literatura del trauma’. Algunos de los factores que nos harían considerar esta posibilidad abarcarían, como señala Tal (1996: 17) en su conocido estudio sobre la relación entre trauma y literatura, un acercamiento a la relación existente entre la comunidad de víctimas y la comunidad de perpetradores, el contexto social y político en el que se encuadra la comunidad de víctimas, la naturaleza de la violencia que padece o padeció esa comunidad y, entre otros, la composición de la comunidad de victimarios. La confrontación con la violencia a través de la literatura es considerada por Whitehead (2004) como un mecanismo para asimilar el trauma latente ocasionado por sucesos bien colectivos o individuales y que retornan de manera constante a lo largo del tiempo. Estos textos en los que se plasma una suerte de violencia inusual se convierten en lo que Caruth llama “narrative memory” (1995: 153), es decir, memoria narrativa que se integra en un discurso en el presente con el fin de transformar el trauma histórico en ficción cultural a través de la literatura.

No cabe duda de que la violencia se ha convertido hoy en día en un tema literario más. La violencia se encuentra detrás del realismo mágico y lo real maravilloso latinoamericano, así como detrás de géneros literarios tan de moda como la novela negra o el *hardboiled* norteamericano. Como defiende Chanady (1994), la literatura en América Latina tiene un poder curativo. La violencia en la literatura se convierte en arma de denuncia contra el capitalismo brutal y las dinámicas opresoras que alimentan al neoliberalismo económico. La literatura, por así decirlo, es un acto de rebeldía que pone de manifiesto el potencial movilizador de la creación artística. Una afirmación de tal calado sugiere que existe una relación directa entre el texto literario y el relativismo emocional a través de la interacción que tiene lugar entre el receptor o receptora de un texto y el texto en sí que ayuda a hacer comprensibles un presente histórico y un presente narrativo. Por lo tanto, el tratamiento de la violencia a través de la literatura atañe también al campo de las emociones, a través del cual autores y autoras representan en sus escritos cuestiones que consideran relevantes para trasladar a su público lector.

El ser humano tiene una naturaleza emocional que lo hace susceptible de cualquier tipo de constructo afectivo. Así lo considera Lutz, quien defiende la conexión interdisciplinar entre psique y creación literaria para demostrar “how emotional meaning is fundamentally structured by particular cultural systems and particular social and material environments” [‘cómo el significado emocional se estructura fundamentalmente por un sistema cultural en particular y por una serie de contextos tanto sociales como materiales concretos’] (nuestra traducción, 1998: 5). La reacción afectiva a un texto literario, por tanto, varía de una comunidad o contexto histórico a otro, adaptándose a cualquier tipo de necesidad individual o colectiva. Algo similar defiende Hogan (2011), quien ofrece un estudio desde el campo de la neurociencia para demostrar el poder de la literatura sobre el público lector a la hora de crear masa crítica y afectiva. Las posibles reacciones empáticas que despierta el arte en general, y la literatura en particular, están detrás de la motivación de autoras y autores a la hora de crear textos en torno a la violencia y la forma en la que esta condiciona nuestra existencia.

La violencia, por lo tanto, ya no solo es un tema narrativo, sino que también es una estrategia relacionada con el activismo social para

crear un vínculo entre autor y lector o, como diría Butler (2004), entre un objeto emisor y un sujeto receptor. Para Butler, es el sentimiento de vulnerabilidad que surge de esta interacción lo que se muestra como efectivo a la hora de llegar al centro emocional del público implícito de una obra. La distancia (y la cercanía a la vez) de la representación de la violencia a través de la ficción, la poesía o el teatro hace que despierten una serie de miedos y anhelos que consiguen mover conciencias a través de la creación literaria. El potencial de un texto como vehículo de expresión queda de manifiesto a través de la importante producción artística actual alrededor de la violencia en la que se trata, con mayor o menor grado de censura, algunos de los problemas más traumáticos de la sociedad latinoamericana. La literatura, de esta forma, se convierte en un acto político y de denuncia. Es, así como insiste Butler (2009), un elemento empoderador, porque cuestiona la propia noción de vulnerabilidad y de aflicción, abriendo el texto a nuevas posibilidades creativas que conjugan cuestiones relativas a memoria, retorno, subalternidad, representación y, entre otros, latencia.

Los autores y autoras que motivan algunas de las obras analizadas en los diferentes artículos que dan forma a este volumen ofrecen en sus obras una visión rompedora de la violencia que parece abrumar a una sociedad desilusionada tanto con las instituciones oficiales que deberían garantizar su seguridad como con movimientos alternativos que los mantienen en una posición de vulnerabilidad contra la que se revuelven. Las dinámicas alrededor del capitalismo brutal y de la cosificación de los cuerpos se encuentran detrás de las tramas y metáforas de muchas de estas obras, lo que impide cualquier tipo de éxito de las luchas de comunidades marginalizadas. Son textos que indagan en las razones y consecuencias del uso de la violencia como técnica literaria para tratar temas de candente actualidad como son el feminicidio, el tráfico de personas migrantes, el tráfico de drogas y de armas, etcétera.

Contamos con una selección de diferentes reflexiones en torno a la violencia en Latinoamérica, abarcando los más diversos géneros literarios, con el objetivo de debatir acerca de esta cualidad *a priori* inherente a América Latina. Así, buscamos dar respuesta a la interrogante de si verdaderamente la violencia es el ‘gran tema’ de la literatura latinoamericana o si se trata de una ramificación más de un tema re-

currente en la literatura universal, del mismo modo que intentaremos descifrar los condicionamientos históricos, sociales e ideológicos que impulsaron la construcción de un canon literario latinoamericano en el que la violencia se configura como una constante en la construcción de las identidades nacionales.

La selección de trabajos reunidos ofrece una mirada plural a la temática planteada, ya sea por la variedad de géneros abarcada, así como a la extensión geográfica, pues cada trabajo aborda una zona concreta del continente latinoamericano. En estos textos la violencia es apabullante, resultado de las más extremas perversiones del sistema. Son textos que exploran el género tanto testimonial como documental como ejemplo de literatura social. En ellos, la acción se mueve a través de zonas rurales y de núcleos urbanos; son textos condicionados por ciertos hechos históricos y/o una serie de problemas socio-económicos. Todos los trabajos que dan forma a este volumen ilustran un conflicto social e incluso existencial que sigue presente hoy en día y que se ha extendido más allá de las fronteras de países concretos para convertirse en un fenómeno global. Son obras que muestran personajes marginales y subvierten los valores tradicionales con el fin de ofrecer una nueva visión de la violencia que los rodea. Para Walde, “[l]a sensación de caos incomprensible proviene en parte de una realidad inasible dentro de los referentes históricos y culturales” (2002: 29). Se trata de una realidad social que rebasa la realidad histórica, convirtiéndola a su vez en una forma de sensacionalismo marginal explorado también a través de la literatura. En algunos casos, la violencia que se muestra es banal; en otros, es reflejo de los estados fallidos de los que surge. Son obras, en conclusión, que intentan representar lo irrepresentable, narrar lo inenarrable.

Este libro ofrece un recorrido de norte a sur, como el título del mismo sugiere, para analizar la violencia en el continente americano desde el río Bravo a las Malvinas, pasando por diferentes lugares y tradiciones literarias de América Latina. En la primera contribución, “Inmigración, feminicidio, homofobia: vectores dolientes del teatro mexicano”, Hugo Salcedo Larios ofrece una panorámica de diferentes obras dramáticas que abordan los tres temas principales que dan título a su artículo. En esta aproximación a la dramaturgia centroamericana, el teatro se considera como una actividad no solamente de calado esté-

tico, sino también político. Salcedo Larios parte de la premisa de que la producción dramática mexicana se concibe como un importante referente de denuncia social; por tanto, tópicos como la diáspora hacia el norte, la violencia contra las mujeres o la discriminación y el racismo dominan la escena actual del centro del continente. A través de una estructura tripartita, se analizan obras relacionadas con la frontera entre México y los Estados Unidos para hacer visibles la precariedad y violencia de quienes se dirigen hacia territorios que no hace mucho eran mexicanos, se exploran cuestiones relacionadas con factores socioculturales que condicionan las complejas y múltiples aristas en torno al feminicidio, y se tratan desde una perspectiva actual las diferentes violencias (visibles e invisibles) que dan pie a la discriminación homófoba. El teatro mexicano, por tanto, funciona como podio de exposición pública a través del cual dramaturgos y realizadores escénicos centran sus intereses teatrales en el activismo y la denuncia social.

Por su parte, Lilibeth Zambrano Contreras aborda cuestiones relacionadas con la violencia machista, discursos xenófobos y discriminación de clase en su artículo titulado “Identidades deterioradas y subalternidades en tránsito: los signos de la intolerancia y la xenofobia”. Para ello, utiliza la novela *Al otro lado de San Juan* de Petronio Marceño Romeno, autor nicaragüense emigrado a Costa Rica. Sirviéndose de la teoría de Bourdieu y de aspectos relacionados con formas de estigmatización clásicas, Zambrano realiza un recorrido por algunos de los aspectos fundamentales de la obra de este autor emigrante que escribe sobre emigración. Los paralelismos que existen entre el propio autor y los personajes principales de su novela sirven de trasfondo para tratar un tema tan controvertido como es el de la inmigración ilegal centroamericana entre dos países, Nicaragua y Costa Rica, que comparten no solo frontera, sino también un pasado colonial dispar en el que subyace una suerte de contextualización histórica que da pie a las formas de violencia que articulan la obra.

En el cuarto capítulo de este volumen, Gustavo Forero Quintero ofrece, en su artículo titulado “La violencia en la novela colombiana: estereotipo más que identidad”, un recorrido por la producción literaria de las últimas décadas alrededor de la representación de Colombia a través de la literatura tanto en lengua inglesa como en lengua española.

Centra sus intereses en textos caracterizados por mostrar cierto tipo de anomia social y lucha de clases con personajes que surgen de los márgenes y se mantienen en ellos sin posibilidad alguna de independencia. La perspectiva que ofrecen estas novelas desde países tan distintos como Estados Unidos, Inglaterra o Canadá dan muestra de los intereses detrás de la industria editorial por explotar la cara más violenta del país latinoamericano por motivos económicos. La ‘pornomiseria’, término que maneja el autor al referirse a estos textos, domina la producción literaria alrededor de la representación de Colombia como un estado fallido incapaz de luchar de manera efectiva contra la violencia histórica e institucional que rodea los condicionantes que dan forma a estos textos.

La producción literaria brasileña más actual es reseñada por Alai García Diniz en su artículo “Brasil na violência de cavadas valas, cenas, pragas: ‘Da (nação) da porra’”, en el que la autora dialoga con diferentes obras surgidas en los meses en los que tuvo lugar la alerta sanitaria por la Covid-19. Cuestiones relacionadas con aspectos políticos, o más bien necropolíticos, ayudan a García Diniz a realizar un análisis en torno a cuestiones de biopoder en el Brasil actual, conectando este con clásicos postmodernos como pueden ser Ricœur o Barthes, pasando por referencias más actuales como pueden ser Mignolo o Mbembe, para discutir aspectos fundamentales entre poder y literatura a la vez que conecta el presente de la narración de las obras analizadas con el pasado más reciente del país. La violencia institucional y sanitaria surge de manera natural del análisis realizado por la autora gracias a un marco teórico que enriquece el discurso artístico.

La literatura chilena contemporánea centra el interés de Pablo Aros Legrand en su artículo titulado “Memoria y violencia en *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* de Lola Larra”, una de las autoras referentes de la novela actual chilena. En su análisis, Aros Legrand se sirve de estudios relacionados con la memoria y la vulnerabilidad para abordar la representación de la violencia sexual contra menores que tuvo lugar en este emplazamiento real. Después de realizar un breve recorrido histórico para contextualizar la creación de esta colonia en el pasado reciente de Chile, el artículo muestra cómo las cicatrices del trauma vivido por los supervivientes siguen marcando la psique de estos. Larra utiliza diferentes recursos literarios que se mueven entre la

ficción y la no-ficción, lo documental y lo no-documental, para traer al presente uno de los episodios más sórdidos ocurridos en Chile al amparo de la dictadura pinochetista.

El penúltimo artículo, titulado “La violencia menos pensada: la institucionalización psiquiátrica y el grupo de teatro Eh, Che, ¡Pare!”, de Gustavo Remedi, utiliza como caso de estudio la práctica terapéutica de la dramaturgia y otros géneros normalmente considerados como menores pero que se demuestran fundamentales en proyectos de inclusión como los que se analizan en este estudio. Después de una breve reseña histórica al contexto de la Colonia Etchepare, lugar de donde surge el nombre del grupo teatral que interesa a Remedi, el artículo se centra en un número de experiencias a través de las cuales se intenta demostrar el poder del teatro, una dimensión artística que va más allá de la simple representación en un contexto complejo como es el de la institucionalización psiquiátrica como práctica de la violencia de Estado.

Por último, Carmen Luna Sellés centra sus intereses investigadores en cuestiones relacionadas con memoria histórica en su artículo “La (re)presentación de la guerra de las Malvinas/Falkland en la obra *Campo minado* de Lola Arias”. Parte de la base de que la guerra de las Malvinas tiene, aún hoy en día, una vigencia dolorosa y conflictiva en la sociedad argentina, de ahí que en un ejercicio de memoria histórica abunden las propuestas teatrales que tratan su representación. Utiliza la obra *Campo minado* (2016) de Lola Arias que convoca a escena a antiguos combatientes, tres argentinos, dos ingleses y un gurkha nepalí de la guerra de las Malvinas/Falkland para compartir con el público sus experiencias del conflicto bélico y de su vida civil como veteranos, y analiza las diferentes estrategias dramatúrgicas de reconstrucción/representación de la memoria que inscriben esta obra en el nuevo teatro documento posdramático argentino.

Bibliografía

AÍNSA, Fernando (1994): “The Antinomies of Latin American Discourses of Identity and their Fictional Representations”, en Ama-

- ryll B. Chanady (ed.), *Latin American Identity and Constructions of Difference*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 1-25.
- ALONSO, María (2019): *Contra la violencia. El realismo brutal de la nueva narrativa latinoamericana*. Madrid: Pliegos.
- ATENCIO, Graciela (2015): *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid: Libros de la Catarata.
- ÁVILA, Ernesto P. (2014): “Violencia y devoción en la reciente narrativa latinoamericana”, en *Latinoamérica*, nº 58, pp. 271-303.
- BENJAMIN, Walter (2010 [1921]): *Una crítica a la violencia*, trad. H. A. Murena. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BUTLER, Judith (2004): *Precarious Life: The Power of Mourning and Violence*. London: Verso.
- (2009): *Frames of War. When Is Life Grievable*. London/New York: Verso.
- CARUTH, Cathy (1995): *Trauma: Explorations in Memory*. Baltimore/London: Johns Hopkins University Press.
- CHANADY, Amaryll B. (1994): “Introduction: Latin American Imagined Communities and the Postmodern Challenge”, en Amaryll B. Chanady (ed.), *Latin American Identity and Contructions of Difference*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. ix-xxvi.
- GREENWOOD, Robert y Shirley HAMBER (1980): *Emancipation to Emigration*. London: Macmillan Publishers.
- HOGAN, Patrick C. (2011): *What Literature Teaches Us about Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LUTZ, Catherine A. (1998): *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and Their Challenge to Western Theory*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- SPIVAK, Gayatri C. (1988): “Subaltern Studies: Deconstructing Historiography”, en R. Guha y Gayatri C. Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*. New York/Oxford: Oxford University Press, pp. 3-32.
- TAL, Kalí (1996): *Words of Hurt: Reading the Literatures of Trauma*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VON DER WALDE, Erna (2001): “La novela de sicarios y la violencia en Colombia”, en *Iberoamericana*, vol. I, nº 3, pp. 27-40.
- WHITEHEAD, Anne (2004): *Trauma Fiction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.